

# LOS MADRILES

Revista semanal.

OTORGAS

Ruiz, S. 1.ª Izquierda.

MADRID

Director: E. NAVARRO BONZALVO

AÑO II  
8 de Junio de 1880

## Crónicas contemporáneas.

LA DE HOY

### JUAN VALERA

Mucho, como en este caso, recueta  
de aplicación y vital una obra de  
profundidad.

— Juan Valera.

Con esta lista:

— Juan Valera. Por su conocimiento las bellas  
que surgen en el pequeño volumen *La  
gran literatura*.

— Juan Valera. No ha leído *Paseos de arte*  
— Juan Valera. Conoce las *Cartas americanas*,  
— Juan Valera. Una producción del ilustre  
— Juan Valera. Miembro de la sección de literatura  
del Ateneo.

— Juan Valera. Siendo de la tradición de realismo  
de un autor más, *Los Manuscritos*  
— Juan Valera. Aparece hoy en primera plana con la  
— Juan Valera. de este momento y obra  
de autor.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.

En año ..... 8 pesetas.

En 6 meses ..... 5

Extranjero y Ultramar.

En año ..... 12 pesetas.

En 6 meses ..... 8 pesetas.

En 3 meses ..... 5





## DIARIO CÓMICO

- Usted la tiene.
- Usted no la tiene.
- La señora la posee.
- Este caballero la nutre.

Y todo el mundo se agolpaba á las puertas del domicilio del célebre doctor americano, buscando una frase de consuelo, una afirmación dolorosa, una negativa satisfactoria.

Y era la primera, quizá la única vez, que una negativa rotunda dejaba alegre y satisfecho al interlocutor.

Cada pregunta costaba cinco pesetas, y era de ver la prisa con que los clientes preguntaban, y la rapidez con que el doctor satisfacía su curiosidad.

Y ustedes supondrán que el vulgo, siempre crédulo y siempre ignorante, formaba la apañada muchedumbre que invadía el gabinete de consulta del nuevo apóstol.

Nada de eso.

Notabilidades de la política, eminencias del arte, colosos de la banca, linajudos aristócratas, hermosuras celebradas por todos los Asmodeos de la prensa, la *big-hife*, la *crème* de la buena sociedad, disputábase el honor de presentar su aterrorizada faz al curandero, preguntándole con voz temblorosa y compungido acento:

—Diga usted: ¿la tengo?

Y si la contestación era afirmativa, daba verdaderamente lástima el aterrado gesto del paciente, y causaba risa al mismo tiempo observar con cuánta prisa dejaban consignadas sus señas, y con qué mal disimulado afán anotaban en su cartera la hora feliz en que debían recibir la visita del sabio que se comprometía á librarles de la tiranía del monstruo que abrigaban en sus entrañas.

Y es una satisfacción que se comprende.

Con qué cara de Pascua no contesta un desdichado que ha logrado expeler el incómodo huésped, cuando le digan:

—¿Conque tiene usted la ténia?

—No, señor, la ténia la tenía, pero ya no la tengo.

Porque á mí no me digan; debe ser una cosa horrible pensar que tiene uno á pupilo en el estómago dos piezas de balduque, ó un carrito de hilo inglés de quinientas yardas de extensión.



Figúrense ustedes una niña hermosa, rubia, pálida, esbelta, con ojos azules y carmines labios, de pie breve y mano aristocrática, vestida con elegancia irrepachable, poseedora de un millón de dote y un título nobiliario, y á más de todo esto, con una solitaria de veinte ó treinta varas.

¿No es esto un sarcasmo horrible, una burla sangrienta de la suerte?

Pues había de esas niñas, sí, señor, las había, y en no pequeño número, según han referido los periódicos, al cantar las maravillosas curas del americano doctor.

¿Y un ministro de la Corona—también afirman que lo ha dicho ese médico, y hasta que lo ha curado—que además de los disgustos que le proporciona el cargo, del asedio incesante de los pretendientes, de las amarguras que le origina una mayoría turbulenta, de las angustias que pasa para lograr economías en su presupuesto, se encuentra con que, además de los yerros y otros parásitos que alimenta en sus oficinas, tiene forzosamente que alimentar otro parásito más cruel en las oficinas internas de su mimísimo individuo?



Se comprende que no pudiendo expeler á los primeros, se haya procurado la satisfacción de expeler á la segunda.

Sin embargo, los esfuerzos y la ciencia del eminente Galeno no han sido todo lo fructuosos que debieron haber sido en la coronada Villa. Hay mucha, muchísima gente que se ha quedado sin arrojar la ténia.

Algunos enfermos conocemos nosotros que han visitado inútilmente al curandero.

El cual, á pesar de su *ojo médico*, no ha visto la ténia en muchos individuos que indudablemente la tenían.

D. Cándido Benschuelo, por ejemplo, visitó al doctor, y éste no hizo más que mirarle, y exclamó rápidamente, según su costumbre:

—¿Usted no la tiene!

—¡Ay! Míreme usted bien; creo que usted se equivoca, porque yo estoy seguro de tenerla.

Brevísima observación, y el mismo diagnóstico.

—¿Usted no la tiene!

—Conque no, ¿eh?... Pues entonces, ¿cómo

llama usted á mi suegra? ¡Una fiera insuportable, á la cual estoy manteniendo hace veinte años, y no me deja comer ni dormir con tranquilidad, teniéndome extenuado, triste, macilento y sin ánimos para nada! ¿Quiere usted mayor solitaria?

—Para esa no sirve mi medicamento. Emplee usted la estriquinina á grandes dosis, y quizá obtenga algún resultado; pero lo dudo.

—Usted tampoco la tiene, decía la misma tarde á D. Lucas Becerrillo.

Y D. Lucas se masaba los cabellos y pateaba en la alfombra, calificando al médico de embustero y de embaucador.

—¿Pero está usted seguro de tenerla? preguntaban al desesperado D. Lucas varios clientes que esperaban que les tocara el turno para entrar á la consulta.

—¡Qué si estoy seguro! Figúrese usted que mi mujer es muy gaapa, tiene veinte años menos que yo, y un primo carnal de su misma edad que la visita tres veces al día.

—¿Y qué tiene que ver eso?

—¿Quiéren ustedes más lombrices que use primo? No lo puedo arrojar de mi casa de ninguna manera.

—Tranquilícese usted. En cambio tiene usted la seguridad de que su esposa no padece de la solitaria.

—Ya lo creo! ¡Como que nunca está sola!

La ténia toma aspectos muy distintos y formas muy diversas.

Hay quien padece la solitaria del cazoero, otro la del editor, aquél la de la novia abandonada y la mamá intabigente; muchos, la del amigo íntimo, profesor de sabelo; algunos, no pocos, la del crítico; infinidad de otros la del usurero, y son innumerables, como los Mártires de Zaragoza, las ténias en forma de vecina primer premio del Conservatorio y en preparación para los exámenes de concurso.

Pero ¡ay! que estas solitarias, y muchas, muchísimas más, que no enumeramos por no hacer esta *Crónica* interminable, son muy difíciles de expeler, y cuando esto se consigue por casualidad, la curación nunca es completa y radical.

No se registra nunca un caso de que se haya extirpado por entero.

Siempre queda la cabeza dentro.  
Y se reproduce.





**¡BASTA YA!**

Desdichado trovador  
quejumbroso y lastimero  
que recorre el mundo entero  
para encontrar el amor,  
y que va á caer rendido  
tras de la ruda batalla,  
porque ya ve que no la halla  
ni acierta á ser comprendido:  
aciaga suerte es tu suerte  
y tu destino bien triste;  
que amaste, y sólo tuviste  
una esperanza: la muerte.  
Justo es que en amargos días  
soba á tus ojos el llanto;  
pero, ya que llores tanto,  
procura llorar á solas,  
y no me hagas padecer  
con tu plectro quejumbroso...  
porque si no eres dichoso,  
¿qué diablos le voy yo á hacer?

Conozco ya tus pesares  
casi mejor que los míos,  
y seguí tus desvarios  
por los montes y los mares;  
y cada vez que una bella  
á tu amor dió fera muerte,  
renegué yo de tu suerte,  
de la mía, y de la de ella.

Pero de nuevo repito  
que este juego me encócora;  
y si quieres llorar, llora,  
pero llora tú solito.  
Aunque sería mejor  
que dejases de llorar,  
y te dieras á buscar  
otra cosa en vez de amor;  
porque ya habrías salido  
de ese estado lastimero  
si tuvieses más dinero  
y fueras mejor vestido.

EUSEBIO SIERRA.

**RIMAS**

Ya no me dice adiós! Ahora scorie  
Y clava en mí sus ojos cuando pasa...  
Antes, alzando la serena frente;  
—¡Adiós! decía, porque no llorara.

Ella contó la historia de mis sueños  
Y á sus amigas entregó mis lágrimas...  
Me dijo que era un loco, y desde entonces  
Sujeto el corazón cuando ella pasaba...

No puedo precisar si estoy demente  
O es el vago placer de una esperanza...  
¡Es muy difícil conocer á un loco  
Cuando está loca el alma!

R. SANCHEZ DIAZ

**LA BUENAVENTURA**

Vióme anoche una gitana  
en la calle del Amparo.  
—Escúchame, guapo mozo,  
acércate, *resalao*,  
leeré la buenaventura  
en las rayas de tu mano.  
¡Virgen del Carmen, qué veol  
morirás envenenado.  
—¡Cielos! ¿Acaso los Borgia  
por mi mal resucitaron?  
¿No está sin vida Locusta,  
la que envenenó á Británico?  
O bien el *acqua tofana*...  
—Déjate de terminachos;  
será la *Tabacaleva*  
Quien te mande al otro barrio.

Así dijo; y por cumplir  
vaticinio tan infausto,  
mientras se alejaba ella  
entraba yo en un estanco.

JUAN TOMÁS SALVANY.

**Apremio de primer grado.**

**L**LEGUÉ á casa sin acordarme de que era contribu-  
yente, y me encontré con una papeleta de apremio  
alférez, ó sea de primer grado, porque ya sabrán  
ustedes que los apremios, como la tisis, tiene sus  
grados. En el primero vienen las angustias, es decir,  
los apuros, las papeletas de empeño y de cominación;  
en el segundo la disnea, la falta absoluta  
de recursos, la anemia de bolsillo, y el embargo; en el tercero  
la muerte; es decir, el escribano que se lleva los muebles y le  
deja á uno con lo puesto, si algo tiene que ponerse, fuera de la  
seguridad de ponerse en ridículo.

Para evitar todo esto pensé pagar, aunque tales pensamientos  
parezcan indignos de un español de pura raza, patriota, que lo  
mismo odia á los franceses que trataron de quitarnos la independen-  
cia, que á los ingleses, que nos hicieron el favor de darnosla  
con su cuenta y razón.

Pero se me ocurrió una combinación, como ahora se dice, en  
virtud de la cual el dinero que debía entregarle al recaudador  
había de proporcionármelo el propio funcionario de que se  
trataba.

Hacer un artículo *de ó sobre* el recaudador y colocar su im-  
porte en el recaudador, era apurar todas las particularidades del  
ablativo y la paciencia de mis lectores, á cambio de verme libre  
de la persecución de la justicia, que si bien es circunstancia bas-  
tante para que á uno le califiquen de bienaventurado, es gracia  
que no me hace maldita de Dios la cosa.

Ya en la oficina de recaudación encontré materia, no sólo para  
un artículo, sino para todo un Código civil ó carabinero, ó de  
cualquier instituto.

Lo primero que allí ví fué una señora alta, muy alta, tanto  
como dicen que va á ser la torre de Santo Tomás y fué la de  
Sants Cruz; una mujer altísima, que se cimbreaba como una caña  
de pescar, lo cual le permitía poder pasar por la puerta sin de-  
jarse el moño en la vara del *portier* que cubría el hueco de  
entrada.

Aquella mujer, con una voz tan fina como el canto que ofrecía  
puesta de perfil; con una voz de moda, es decir, de pito de  
San Isidro, exclamó:

—Yo no pago.

—¿Por qué? exclamó airado el recaudador.

Y la señora, estirándose con cierta altivez que permitió al  
*quiquiriquí* de su sombrero remontarse á las blancas excelsti-  
tudes del techo, contestó:

—Porque soy *baja*.

Aquella respuesta me hizo olvidar toda la seriedad de mi  
apremio, y me eché á reír; pero me puse bien pronto  
serio al ver que el recaudador, consultados varios  
antecedentes con muchos números (sin duda  
medidas y datos de estatura), dijo con cierta se-

quedad, levantando la cabeza y elevando su mirada hasta la in-  
verosímil elevación de su interlocutora:

—Tiene usted razón. Es usted baja.

¡Y tenía, sin embargo, cerca de seis pies!

Repito que me puse serio. Creí que, en vez de haber entrado  
en la oficina de recaudación, estaba nada menos que en alguna  
sucursal del doctor Ezquerdo.

Me senté á esperar, y, después de marcharse la señora, le tocó  
el turno á un ex director de un periódico, flaco y macilento,  
que estaba cesante hacía cuatro años predicando contra la in-  
dustria, á pesar de que pagaba por industrial. La excusa de  
este apremiado fué breve, pero expresiva; todo un poema en  
prosa vil.

—Avanzó hasta la mesilla del verdugo, quiero decir, del ejecu-  
tor, y exclamó:

—Estoy cesante; hace dos días que no como, y el que no  
come no es chota.

El hambriento filósofo fué reemplazado por el palato que pro-  
testaba del concepto en que se le quería hacer tributar.

Figuraba en la matrícula como vendedor ambulante, y él era  
contribuyente sólo *por caballería*.

Luego llegó una viuda de buenos andares, alegando que eso  
de contribuir ella debía ser una equivocación, porque desde que  
murió su marido, que esté en gloria, ella *no ejerce*.

Después me fijé en los auxiliares del recaudador, y me asom-  
bré de que uno de ellos, que hojeaba sin cesar los recibos, no se  
cansara, á pesar de andar todo el día de *talones*.

Otro, sin cargarse, por más que se pasaba las horas enteras  
diciendo *cargaréms*, y otro, emulando al célebre destripador in-  
glés en la ingrata tarea de comprobar *matrices*.

—Ya he cerrado la cuenta, dijo el segundo dejándola sobre la  
mesa.

Y después les oí hablar de sujetar sumas sin ponerles ni un  
solo dedo encima, y de movimiento de fondos que no podían  
estar más quietos, de cuentas con las que no podían hacerse  
rosarios y de un contribuyente que oyó decir que se pagaba  
cierto empréstito en láminas y se presentó al pago con veinte  
pliegos de alulayas.

No creí necesario para mí objeto esperar más. Sali como había  
entrado, sin hablar una palabra, ni pagar tampoco por ningún  
concepto.

Volví á casa, escribí las presentes líneas, y después de meter-  
me en la cama y taparme la cabeza y todo el cuerpo con verda-  
dero ensañamiento, exclamé echándome á sudar como un ben-  
dito:

—Y todavía esos ignorantes de la recaudación  
de contribuciones se atreverán á decir que estoy  
en descubierto!

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.





CARLOS DICKENS

POPULAR NOVELISTA INGLÉS

Nació en Landsport el 7 de Febrero de 1812.—Murió en Gadshill (condado de Kent) el 9 de Junio de 1870.

EL TEATRO POR DENTRO

—Tengo una queja, don Carlos.  
 —Hija, pues usted dirá.  
 —Que la niña está en el coro hace un siglo, y, la verdad, eso, como usted comprende, no está bien, más me más cuando, aquí mismo hay algunas que no valen ni valdrán lo que una Fracinesa, y suben que es una locura.  
 ¿Por qué se van a Fracinesa?  
 Diga usted, ¿por qué? Por qué.  
 ¿Tiene otras formas?  
 —No.  
 —¿Se entorrecen ellas?  
 —Jamás.  
 ¿Por qué?  
 —Vaya si lo está.  
 —¿Canta bien?  
 —No canta mal.  
 ¿No es así, como quien dice, todo cuanto hay que enseñar, por que las otras están en coros?  
 —Claro está.  
 —¿No la toca nada la cara con entorrecidos, y ya no me acuerdo nunca si ella tampoco.  
 —¿Es verdad?  
 —¿Por qué me pregunta, entonces, lo mismo que yo le pregunté, y no que a la pobre chica la tiene usted posteyd?  
 —¿No exagere usted?



—Don Carlos, no desagero. Ahí están las Garcías, dos peñones sin carnes, ni voz ni nó, y hacen ya sus papelitos, y ganan seis reales más, y van a su casa en coche, y suelen beber champagne en el cuarto, como sabe casi todo el mundo ya. Si se propusiera darle algún fin particular con ellas, pensaría por caso sería muy natural esa protección; pero, hijo, si usted quien así está de que le gustan las niñas a gordinas a...  
 ¡Digo, me parece a mí!  
 —Bueno, doña Trinidad, justé quiere que la Peca siga del teatro.  
 —¿No más que trabaje en las partes?  
 —Bueno, pues trabajará. Su hija de usted va a salir antes de un mes.  
 —¿De verdad?  
 —Sí, pero...  
 —¿Lo que usted quiera.  
 ¡Pues no faltaba más!  
 ¡Si ella le parece a usted mucho!  
 ¡Ya lo sabe usted, verdad?  
 —Ya lo sé.  
 —Voy a decirlelo.  
 ¡Ay, qué gusto le va a dar!...

I. LÓPEZ SILVA.

REFRESCANTES



—En cuanto llega el verano siento una desazón, un ardor, una  
ansia... que no me atrevo á decir, porque le va á usted á parecer una  
barbaridad.



—¿Linda? Está bien. ¡Chico é grande!  
—Mi mujer apina que será chica.



—¿Cómo es el agua de cebada? ¡La hacen con cebada buena, mari-  
nada!



—¿Qué barbaridad dice. ¡Mal maestro en  
Jaimstones! Foto dejó helado á cualquiera!

EL NIDO ENCANTADO

CUENTO

I

Seenta y cinco años antes que un portentosísimo ingenio diese principio al escrito de una muy afamada y esombrosa historia, vivían, en un lugar de la Mancha de cuyo nombre el mundo quiere acordarse eternamente, para honor y regocijo, una señora llamada doña Andrea Galván y un niño de corta edad, hijo suyo y de un honrado hidalgo, que ya había muerto, llamado Quijota, ó Quesada, ó Quijada, según afirman algunos, aunque esto no importará cosa á la verdad y á la idea de nuestro relato.

Era el muchacho fino y delgado, y con ser endeble gustaba de acometer travesuras peligrosas; nada tenía de lerdo su entendimiento, sino antes bien de muy avisado para aprender la letra, que en pocos meses consiguió destreza en juntarlas y leer muy de corrido y sin hipar ni hacer algarabía cuando le mandaban que leyese en alta voz.

Le relucía en los ojos el talento que tal vez tuviera demás, ó el que tuviera fuera de los tempranos, que hacen que un muchacho sea hombre antes de sazón. La color de su rostro era apagada y un tantico amarilla, como si toda la vida que le sobraba al espíritu se lo hubiera éste robado al cuerpo.

Cuando Quijota estaba despierto, no cesaba de hablar sobre lo cierto y lo imaginado, sobre cuanto veía u oía, y al dormir tampoco descansaba, sino que, inquietado sin duda por sueños extravagantes, se revolvió en la cama de una á otra parte, ó sobresaltándose en extremo, daba respingos y se despertaba lanzando gritos desahogados y pronunciando palabras incoherentes.

—¿Qué será de éste mi hijo, Dios y señor mio? Nada bueno puedo esperar del desasosiego y del hormiguillo que le entran al muchacho sin saber por qué decíase muchas veces doña Andrea muy afligida. Ella era la mujer más buena y pacífica que pudiera imaginarse, echándose uno á pensar ó imaginar en una mujer benévola y sosegada para darla por ejemplo á las demás. Así es que tenía asustada al muchacho, sobre todo con su mucho discurso, el cual, con ser grande, no era juicioso, porque de esto no había ni migaja en la cabeza de Quijota; que así como para maquinat historias y quimeras no parecía por su ingenio sino que tenía los demonios en el cuerpo, en lo demás era un simple, un melloto. Raro era el día que no le robaban, con engaños, los repapeles de su edad los cuartos de la faltriguera, las avellanas, las nueces, el pan y la miel, ó lo que le dieran para merendar; esto cuando él no se desprendía de todo repartiéndolo entre los demás.

La pobre doña Andrea no sabía qué pensar, llorosa y angustiada por las dudas.

«Será un pozo de ciencia,» decían los unos, «será un tonto» aseguraban otros. «Para tanto va, así Dios me dé salud,» un condenado es el hijo de vuestra merced! Lo que exasperaba y contristaba á doña Andrea eran las risas y burlas con que muchos hablaban de las travesuras de Quijota, al cual compadecían por bobo.

Y es así que tal y como siguen las madres temerosas, con los brazos abiertos, los primeros pasos de sus hijos y van mirando con el ánimo receloso y suspenso por el miedo de verlos caer el espacio de tierra que han de pisar, miran siempre á lo porvenir, esperanzadas ó aterradas ante los males ó las venturas que la suerte pueda reservar á sus hijos.

II

Estábase cierto día esperando doña Andrea á su hijo, cuando le vió llegar, y de tal modo destrozado y sucio, que la madre se llenó de espanto. ¡Cuán cierto será, se dijo, que con ser este mi niño, tan engañador que á todos nos cautiva con sus cuentos é invenciones disparatadas, es crédulo y le habrán hecho alguna nueva burla los maldecidos muchachos del lugar!

—¿Qué hicisteis vos? dijo dirigiéndose al chichuelo. ¿Qué hicisteis que así venís, sin el rengue del cuello y de las mangas? ¿Dónde echasteis el ceñidor, que se os están cayendo las calzas que os puse, y se os sube el juboncillo que os ajusté bien prietas? ¿Máislo dejado por esos andurriales? ¿Perdidol? ¿Qué hacienda podrá baster para atender á vuestro cuidado? ¡Pecadora yo que así os dejo suelto! Mas no es ya sólo la ropa destrozada, sino que vos venís con la cara llena de arañazos y las manos con despelejaduras.

—Dígole, señora madre, que no se enoje vuestra merced, que todo fué cosa menos que de nada, replicó el niño.

Aleaba la madre el grito, y levantaba los brazos moviéndose de uno á otro lado, comida de un gran desazonamiento; pidió aljofaina y agua, y asimismo un lienzo para lavar al desdichado muchacho, preguntándole qué le había sucedido, con qué muchachos había jugado, en

qué lugar y á qué juegos, que de aquel modo llegaba á su casa. Y él fué dándose arte para explicarse, y dijo: que habiéndole dicho los otros chicos cómo había en un árbol un nido de pájaros, los cuales eran tan lindos y de tan peregrina belleza, que el plumaje era de finísima plata, ninguno de aquellos muchachos se sentía con ánimo para subir á lo alto del álamo á cuyo extremo estaba el nido y él sí, y abrazándose al tronco, logró ponerse en la punta.

—¡Bendecido de Dios! ¿Y no habías sospechado que lo del nido era una burla para que tii, creyéndolo, te tomases el trabajo de gatear por el árbol exponiéndote á caer, abrirte los cascos y matarme de dolor?

En efecto: Quijota había subido deseoso, lleno de esperanzas, y fué su ilusión tal, que no habiendo en el árbol nido ni cosa que se le pareciese, á él se le autojó cual si lo tuviera ante los ojos; y cuando resbalando, más que bajando, hubo de llegar donde se hallaban sus camaradas, que le recibieron con silbidos y algarazas de risas, dijo que realmente había visto el nido que ellos le dijeron, y que los pájaros, no tan sólo eran de plumaje de plata, sino que, además, el pico le tenían de oro; pero que él que quisiera cogerlo, tendría que refir con una terrible serpiente, la cual, enroscada á una de las ramas, guardaba aquel nido, y para esto Quijota no había ido armado; pero se prometía volver y apoderarse de aquellos pajaritos que él creía serían, cuando menor, algunos principitos encantados, y se los llevaría á su casa.

Dióle su madre fuerte regaño, diciéndole que no creía palabra alguna de cuantas iba ensartando el niño; y éste, á los pocos días, creyéndose en propia mentira, tornó al árbol y á la peligrosa ascensión, como si realmente hubiera visto con los ojos de la carne, y no con la imaginación, el nido maravilloso.

Por entre las móviles hojas del alto álamo blanco vió, en verdad, á la punta del árbol, un nido que la noche antes habían puesto allí los muchachos; subió con gracia, á riesgo de caer y romperse la cabeza, sacó un pequeño cuchillo, que se puso á blandir cual si le dirigiese contra el enorme calabrón que él se había imaginado ver, y al tomar en sus manos el nido, vió que estaba lleno de sanguijuelas y de renacuajos.

—¡Brujas ó encantadores lo han transformado en nido de sabandijas! exclamó así llorando de compasión al ver en sabandijas innumeras convertidos los maravillosos pajaritos de su sueño.

Y brujas ó encantadores hicieron que la rama en que el niño estaba se despegase, y el niño cayera, bien que prundiéndose en otra; y luego, al romperse ésta, en otra, hasta dar con su cuerpo en el suelo, quedando en él sin sentido.

—¡Hi de tal, hi de cuál, véase el hidalguillo tonto y cómo cayó! ¿Dónde habrá echado los pájaros de plumaje de plata con el pico de oro?

—De cierto que han volado.

Esto gritaban cruelmente los chichuelos, sin respeto al estado en que se hallaba el pobre Quijota; y siguieron celebrando la burla con voces, risas y silbidos.

Entonces, temblando de terror, pálida, llorosa y angustiada, llegó la madre del pobre niño, rodó con agua y vinagró su frente, y le hizo volver en sí; y como éste la dijera que había querido apoderarse del nido para dárselo á ella, iba á reprenderle cuando, herida por el escarnezador vocerío de los chichuelos, se cesó en amargo llanto, diciendo:

—Antes más vale él con sus quimeras y su generoso corazón, que no vosotros, cuya crueldad es odiosa.

Á la burla de las gentes por la locura de su hijo, á la risa universal, ella oponía su profundo amor de madre.

Hay autores arábigos que dicen que ésta fué la madre del que más tarde se hizo caballero andante, la única que en el fondo del alma de su hijo vislumbraba una grandeza sin límites, la luz del genio. Cuánto hubiera sufrido ante el destino que cupo al pobre caballero! Ello es cierto que, suponiendo una madre á D. Quijote, se llega á pensar en algo muy extraño y muy profundo:

En que D. Quijote es el mismo Cervantes. ¿No lo véis esto claro? Quiero daros el gusto de que lo descubráis. Meditadlo.

JOSÉ ZARONERO

Átomos.

Siento por la astronomía un entusiasmo profundo, que raya en idolatría.

¡Me aleja tanto del mundo!

J. NAVARRO REZA



DESDE EL BOULEVARD

En tiempos normales, la época más agradable para hacer una excursión á París es la comprendida entre el 15 de Mayo y el 15 de Junio.

La temperatura suele ser agradable, el sol se ve á diario, los árboles están cuajados de follaje y de flor, y las fiestas y diversiones se multiplican para tener digno remate en el Hipódromo de Longchamps el día *Grand Prix*, de París.

Al día siguiente del *Grand Prix* todo parisiense que se estima se va al campo ó á los baños de mar, ó á las aguas más ó menos minerales, que por lo regular maldita la falta que le hacen.

Pero la moda exige tomar las de Villadiego en cuanto se resuelve, entre apuestas colosales, *juernas* de Champagne aristocráticamente llevadas, y horizontales y onduladas *hautotées*, el grave problema de si es un jaco inglés ó un jamelgo francés el que toca antes la meta, y si adelanta á sus contrincantes por hocico ó medio ó tres cuartos de cabeza.

Resuelta tan ardua cuestión, París queda de ordinario entregado á los que tienen poco dinero ó demasiado quehacer, á los provincianos y á los extranjeros.

Esto es lo que pasa en tiempos normales. Este año, con la Exposición Universal, se ha adelantado la venida de los provincianos y los extranjeros, y muchos parisienses *en vue* se permitirán retrasar su verano sin que padezca su dignidad ni perder un átomo de *chic*.

Pero las fiestas son las mismas, más brillantes y más numerosas, es decir, que las diversiones públicas y privadas, aparte de la Exposición, se ven corregidas y aumentadas, como las novísimas ediciones del Diccionario.

De todas estas fiestas primaverales, la de las Flores es sin duda la más bonita, y se ha celebrado este año más brillantemente que los dos ó tres pasados.

La prensa es quien la organiza, y sus productos se destinan á la Caja de las Víctimas del Deber.

Algunos sastrés conozco yo, agnendo y allende el Pirineo, que al leer el nombre de esa Caja se llamarán á la parte como víctimas del deber... y no pagar de sus parroquianos.

La fiesta de las Flores se ha verificado este año, en dos días consecutivos, en el Paseo de las Acacias, que viene á ser, en grande, lo que el Paseo de Coches al Retiro de Madrid.

Era verdaderamente encantador el aspecto de ese Paseo en el momento culminante, ó sea el de la *batalla de las flores*.

Una doble hilera de carruajes caprichosamente adornados, cuyas cajas, lo mismo que los caballos, estaban cubiertos de rosas, claveles, lilas, margaritas, azuleos y cuanto Dios crió para solas de la vista y del olfato.

De coche á coche se lanzaban *bouquets* y flores á puñadas mujeres bonitas, ó que lo parecían con sus *toilettes* primaverales de colores vivos, y la animación y alegría de la fiesta pintada en el rostro—pintado también en muchos casos—y apuestos *gentlemen* alternados con inverosímiles *sistemésinos*.

Yo no sé cómo en España, que es la tierra de las flores y el sol, no se ha puesto de moda esta clase de fiestas.

Hemos tomado del extranjero las estúpidas carreras de caballos, sin más razón que por ser un pretexto de reunir la gente elegante y alegre, y divertirse una tarde y lucir sus trenes y *toilettes*. No hay, pues, razón para no imitar esta otra clase de fiestas, que en Madrid, ó en Sevilla, ó en Barcelona, bajo un sol brillante, con aquellas flores tan hermosas y que huelen á gloria, y aquellas mujeres tan rebonitas, serían más brillantes y animadas que en ninguna parte.

Y servirían de saludable contraste á las corridas de toros. En éstas se rinde culto á la fuerza, á la agilidad, en medio de un cuadro pintoresco y lleno de colorido, viendo correr la sangre, y entre emociones fuertes y un poco bárbaras.

Yo no sé cómo en España, que es la tierra de las flores y el sol, no se ha puesto de moda esta clase de fiestas.

Hemos tomado del extranjero las estúpidas carreras de caballos, sin más razón que por ser un pretexto de reunir la gente elegante y alegre, y divertirse una tarde y lucir sus trenes y *toilettes*. No hay, pues, razón para no imitar esta otra clase de fiestas, que en Madrid, ó en Sevilla, ó en Barcelona, bajo un sol brillante, con aquellas flores tan hermosas y que huelen á gloria, y aquellas mujeres tan rebonitas, serían más brillantes y animadas que en ninguna parte.

Y servirían de saludable contraste á las corridas de toros. En éstas se rinde culto á la fuerza, á la agilidad, en medio de un cuadro pintoresco y lleno de colorido, viendo correr la sangre, y entre emociones fuertes y un poco bárbaras.

Yo no sé cómo en España, que es la tierra de las flores y el sol, no se ha puesto de moda esta clase de fiestas.

Hemos tomado del extranjero las estúpidas carreras de caballos, sin más razón que por ser un pretexto de reunir la gente elegante y alegre, y divertirse una tarde y lucir sus trenes y *toilettes*. No hay, pues, razón para no imitar esta otra clase de fiestas, que en Madrid, ó en Sevilla, ó en Barcelona, bajo un sol brillante, con aquellas flores tan hermosas y que huelen á gloria, y aquellas mujeres tan rebonitas, serían más brillantes y animadas que en ninguna parte.

Y servirían de saludable contraste á las corridas de toros. En éstas se rinde culto á la fuerza, á la agilidad, en medio de un cuadro pintoresco y lleno de colorido, viendo correr la sangre, y entre emociones fuertes y un poco bárbaras.

La fiesta de las flores, no menos rica de color, prestaría al espíritu descanso de esas emociones con otras más dulces y más civilizadas.

Ahí queda esa idea. No hay pueblo más amigo de divertirse que los Madriles. Puede aprovecharla.

Como si fuera poco todo lo que hay que ver dentro de la Exposición, se ha ido formando poco á poco alrededor del Campo de Marte otra que pudiéramos llamar Exposición de vallas afuera.

Teníamos ya la reproducción de la Bastilla y un trozo de la calle de San Antonio tal y como se encontraban en 1789; exposición retrospectiva por demás curiosa, con sus tiendas ocupadas por comerciantes é industriales que están vestidos como en aquella época, y trabajan á la manera y con útiles de aquellos tiempos; con su prisionero que se escapa de la Bastilla todas las tardes, produciendo gran emoción en los espectadores, y otras mil cosas curiosísimas.

Pues ahora tenemos en el mismo género, y á pocos pasos de la anterior otras dos reproducciones de los tiempos de Mari-Castaña; la Cité en tiempo de Enrique IV y la torre de Nesle, con su Margarita de Borgoña, y la reproducción de sus misteriosas orgías (*juergas* que dirían otros) y sus degollinas de los mancos que acababan de satisfacer los lascivos caprichos de la Reina legendaria, y otra porción de horrores retrospectivos, representados al vivo.

Pues ahora tenemos en el mismo género, y á pocos pasos de la anterior otras dos reproducciones de los tiempos de Mari-Castaña; la Cité en tiempo de Enrique IV y la torre de Nesle, con su Margarita de Borgoña, y la reproducción de sus misteriosas orgías (*juergas* que dirían otros) y sus degollinas de los mancos que acababan de satisfacer los lascivos caprichos de la Reina legendaria, y otra porción de horrores retrospectivos, representados al vivo.

En otro sitio se reproducen, muy artísticamente dirigidas, por cierto, *cours de justice*, á la manera de hace tres siglos, con arreglo á documentos de causas célebres de la época y representando los diversos personajes actores de la Porte-Saint-Martin y otros principales.

En fin, que si dentro de la Exposición puede uno muy bien dar la vuelta al mundo en una hora, en sus alrededores se pueden estudiar las costumbres, lugares y trajes de tres siglos en un día.

Esto sin contar los diversos panoramas. El Palacio de las Hadas, en el cual se reproducen al vivo, y representados por niños muy inteligentes, la *Cenicenta*, *Barba Azul* y los interesantes cuentos fantásticos de Perrault, como asimismo algunos de *Las mil y una noches*.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

Y todo agrupado alrededor del Campo de Marte. Que si nos alejamos, podremos ver en un inmenso Circo que ocupa 50.000 metros cuadrados al aire libre, y que puede contener 20.000 personas, toda una *troupe* de vales rojas y norteamericanos con más melenas que Glóvis Hugues, cazar búfalos á la carrera, caballos al lazo y otra porción de atrocidades más ó menos salvajes.

PROPIO Y AJENO

**Importante.**  
La Empresa de este periódico ha realizado una combinación con la del popular diario *El Resumen*, por la cual obtendrán los suscritores de este último las siguientes ventajas:  
Todo abonado de *El Resumen* que lo pida, recibirá gratis durante el mes de Junio los números de Los MADRILES.

Los que renueven su suscripción por un semestre, ó los nuevos suscritores por igual tiempo, recibirán gratis Los MADRILES durante los meses de Junio y Julio.

A esto tienen derecho también los suscritores cuyo abono está satisfecho hasta fin de año.

Los que se suscriban ó renueven la suscripción por un año, recibirán gratis todos los números que publique la Empresa de Los MADRILES durante los meses de Junio, Julio y Agosto.

Esta combinación no es aplicable á las suscripciones de Ultramar.

La suscripción por un año á *El Resumen* cuesta 12 pesetas en Madrid y 18 en provincias.

*Una herencia.*—Novela de costumbres contemporáneas, por D. Francisco Vila.—Precio: 2,50 pesetas en la administración de *El Nacional*, Lope de Vega, 17.

BRASCO.

París 6 de Junio de 1889.





### CANTAR

Asómate á esa ventana,  
echa los brazos pa juera,  
y déjate de venir,  
verás qué morrá te pega.

## Banco Hispano-Colonial.

### Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886.

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupón núm. 12 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los correspondientes designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Raring Brothers y Compañía.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias donde no haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias

Se señalan para el pago, en Barcelona, los días desde el 1.º al 1.º de Julio; y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Junio de 1889.—El Secretario general, *Aristides de Artigano*.

#### SORTEO 12.º

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Manuel de Larratea, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Plá el duodécimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 11 de Mayo de este año, han resultado favorecidas las 11 bolas números 95, 1.859, 3.086, 3.461, 3.950, 5.038, 6.879, 8.383, 9.871, 11.494 y 11.505.

En su consecuencia, quedan amortizados los 1.000 y 100 billetes números 0.401 á 9.500.—185.801 al 185.900.—308.501 al 308.600.—346.001 al 346.100.—394.901 al 395.000.—566.701 al 566.800.—687.801 al 687.900.—838.701 al 838.800.—937.001 al 937.100.—1.149.301 al 1.149.400 y 1.153.401 á 1.153.500.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Julio próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal

de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Junio de 1889.—El secretario general, *Aristides de Artigano*.

#### LIBRERÍA

DE

### ESCRIBANO Y ECHEVARRÍA

PLAZA DEL ANSEL, 12, MADRID

Obra recientemente publicada.

**Anales del torero**, reseña histórica de la lidia de reses bravas y galería biográfica de todos los matadores de toros desde la antigüedad hasta el día, origen de las corridas, etc., etc., por D. José Velázquez y Sánchez, tercera edición aumentada con extenso APÉNDICE por el conocido escritor taurino D. Leopoldo Vázquez Rodríguez. Consta de un tomo gran folio de 400 páginas y 30 retratos y suertes; precio, 52 pesetas en rústica y 53 en tela.

Habiéndose hecho una pequeña tirada aparte del Apéndice, se vende al precio de 10 pesetas, con cuyo apéndice quedan completos los Anales 1.ª y 2.ª edición, hasta el día.

Suscripción permanente por cuadernos semanales, á una peseta cada uno, siendo el total de cuadernos 52.